



ELOGIO DE ISRAEL GALVÁN

POR PEDRO G. ROMERO

En un momento en que el baile se debatía entre lo rancio y lo nuevo, llega Israel Galván que se niega a elegir bando. *Es el más viejo de los bailaores jóvenes*, dice de él Enrique Morente. Y es verdad, porque Israel Galván lo mismo sabe de los tangos del Titi de Triana que te adivina un gesto flamenco en la danza *butho*.

Ante un panorama que se dirimía entre dos vías, el canon inventado y la afectación moderna, Israel Galván deshace el camino trillado. Frente a quienes quieren mantener un status quo clásico y canónico, retuerce el canon para darnos un flamenco conceptista y barroco. Frente a quienes introducen modismos de la danza moderna y contemporánea, del jazz o del folclore, propone reconstruir un baile flamenco moderno usando sólo los materiales que hasta hace muy poco eran herramientas exclusivas de los flamencos. Israel Galván parte del reconocimiento. Las alegrías de Mario Maya o la soleá de Farruco, sus pasos, sus quiebros, su música, éste es el material que tiene que entenderse para redibujar el flamenco nuevo.

Israel Galván no engaña a nadie fingiendo una vida de bailaor en una canción de Mecano. ¿Quién puede dudar que para Israel Galvá

es más importante una película de Stanley Kubrick que un paso de Nacho Duato? Israel Galván aprende más de baile yendo al fútbol con Manuel que en una academia moderna.

Puedo dar fe de que el bailaor, que admira a Dalí, conoce los secretos del método paranoico crítico: cuando montó la muerte de Gregorio Samsa en *La metamorfosis*, decidió incorporar la coreografía de la Pavlova *La muerte del cisne* a la seguriya-martinete del final, sin saber que, ochenta años antes, Vicente Escudero tuvo la misma inspiración para crear la primera seguriya de baile. Israel Galván lee la vida de Félix *el Loco*, fuente de su coreografía *Los zapatos rojos*, y baila una farruca que resta a la creación de Massine lo extraño al flamenco que había en ella.

Nadie duda de que Israel Galván es el bailaor de los bailaores, vista la frecuencia con que éstos suelen mezclarse entre su público. Nadie duda de que es el favorito al compás entre los cantaores, visto como éstos le exigen que compatibilice bulerías y tangos con sus experiencias modernas. Nadie duda de que el flamenco de los últimos años sería otro sin el paso de Israel Galván.

UN FLAMENCO ADELANTADO A SU TIEMPO Y A SU ÉPOCA

Tres sillas en el escenario y nada más. Flamenco clásico de la mejor ley. Todo lo que baila Israel Galván es flamenco clásico, lo que ocurre es que él lo baila distinto, de manera original y sorprendente.

Ángel Álvarez. El País

Ese cuerpo se mueve de forma inaudita. No deja impasible a nadie. Hay quien lo venera. Hay quien lo odia. Galván sigue dando pasos de gigante hacia la destrucción positiva del baile. La apuesta es tan extremista que por eso subyuga.

Alberto García Cortés. ABC

Bailaor sobrado, es capaz de transformarse en las notas que proyectan la guitarra y el canto. En los remates y desplantes es muy difícil que alguien le tosa. Aunque cuenta con una técnica depuradísima, no permite que ésta supedita al arte.

Fran Pereira. Diario de Jerez

Su propuesta sorprende, divierte y convence hasta a los receptores de esquemas más inamovibles, pues es verdad lo que ofrece. La genialidad de Israel Galván, rupturismo hecho persona, va más allá.

Silvia Calado. Flamenco-World.com

Cuando uno tiene la dicha de poder presenciar a Israel Galván, lo mejor que puede hacer es dejar aflorar lo que los sentidos perciben. La Edad de Oro pretende ser un binomio entre lo clásico y lo vanguardista. No se lo pierdan.

David Montes. Flamencosur.com